

## **Socialistas, comunistas y trotskistas** **ante el 17 de Octubre de 1945<sup>1</sup>**

Correa, Francisco Emanuel (Prof. de Historia – UNLP)

### **Introducción**

La irrupción del peronismo generó crisis y realineamientos en todas las identidades políticas preexistentes de la Argentina. Todo el espectro ideológico, desde la derecha reaccionaria hasta la izquierda marxista, pasando por el primer movimiento nacional-popular del siglo XX, la Unión Cívica Radical, se vio desafiado e interpelado por un arrollador fenómeno político y social, frente al cual se tornaba ineludible posicionarse. Pero sin lugar a dudas, la masiva adhesión del movimiento obrero a la figura del coronel Perón, evidenciada en las calles el 17 de Octubre de 1945 y en las urnas el 24 de Febrero del año siguiente, planteó un desafío particular para las agrupaciones de izquierda, las cuales pretendían explícitamente representar los intereses del proletariado y constituirse en su dirección política.

Esta ponencia abordará la caracterización que tres corrientes de la izquierda argentina hicieron de la movilización obrera y popular del 17 de Octubre de 1945. Por un lado, los dos partidos de mayor envergadura y tradición en el país, los cuales, como es sabido, integraron posteriormente la opositora Unión Democrática para tratar de impedir el triunfo de Perón: el Partido Socialista, de tendencia socialdemócrata, y el Partido Comunista, férreamente alineado con las directivas de la Unión Soviética. Por otro lado, un agrupamiento trotskista de reciente conformación en la época: el Grupo Obrero Marxista orientado por Nahuel Moreno<sup>2</sup>. En este trabajo, que se enmarca en un

---

<sup>1</sup> Trabajo presentado como ponencia en la mesa “*Estudios sociológicos e históricos acerca de las izquierdas y el movimiento obrero en la Argentina, 1880-1976*”, de las **X. Jornadas de Sociología de la UBA** “20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI”, realizadas en la Facultad de Ciencias sociales de la Universidad de Buenos Aires entre el 1º y el 6 de Julio de 2013. <http://sociologia.studiobam.com.ar/index.php/mesas/estudios-sociologicos-e-historicos-acerca-de-las-izquierdas-y-el-movimiento-obrero-en-la-argentina-1880-1976/>

<sup>2</sup> Analizar la posición del GOM reviste gran importancia a pesar de tratarse de un agrupamiento embrionario en la época que analizamos, ya que el “morenismo” llegaría a ser la corriente más influyente

proyecto de investigación más amplio acerca de la intervención de estas tres corrientes ante el *hecho peronista*<sup>3</sup>, se privilegia el análisis de la prensa partidaria: *La Vanguardia* (PS), *Orientación* (PC) y *Frente Proletario* (GOM).<sup>4</sup>

Para las dos primeras corrientes, que contaban para la época con una larga trayectoria y órganos de prensa de circulación regular, se dispone de crónicas inmediatamente posteriores al acontecimiento, lo cual facilita la tarea del investigador. En contraste, el caso del GOM presenta algunas dificultades. En primer lugar, su periódico "*Frente Proletario*" comienza a publicarse en Octubre de 1946, razón por la cual no disponemos de un documento que nos revele la primera reacción de esta corriente frente al hecho en cuestión. No obstante esta dificultad, la caracterización del GOM se manifestará *ex post facto* en los sucesivos números de *Frente Proletario* en los cuales, si bien no abundan los análisis específicos del hecho, pueden detectarse algunas alusiones al mismo, en el marco de artículos referidos a otras temáticas. La segunda dificultad es el carácter fragmentario de la fuente, ya que la colección de *Frente Proletario* a la que tuve acceso, si bien es de un volumen considerable, se encuentra incompleta, razón por la cual he debido recurrir en muchos casos a citas bibliográficas.

### **(Una vez más...) Civilización y barbarie**

El primer punto que llama la atención al analizar la posición de las principales corrientes de izquierda frente a la movilización del 17 de Octubre es el tono abiertamente peyorativo hacia los sectores movilizados. En las crónicas publicadas en *La Vanguardia* y *Orientación*, socialistas y comunistas hacen gala de un desprecio inédito por las masas populares. Además de los fragmentos que citaremos a continuación, esto puede ser constatado simplemente repasando algunos de los titulares de los semanarios.

---

del trotskismo argentino (y tal vez latinoamericano) hasta la muerte de su fundador en la década del 80.

<sup>3</sup> La expresión pertenece a **Altamirano**, Carlos. *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*, Buenos Aires, Sudamericana, 2002, Cap. I; *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires, Siglo XXI, 2011. Cap. 1.

<sup>4</sup> Los extractos de *La Vanguardia*, salvo indicación en contrario, fueron extraídos de los ejemplares originales, disponibles en la **Biblioteca Obrera "Juan B. Justo"** (Avenida La Plata N° 85, C.A.B.A.). Para la consulta de *Orientación* y *Frente Proletario* he recurrido a las colecciones disponibles en el **Centro de Documentación e Investigación de la Cultura de Izquierda - CeDIInCI** (calle Fray Luis Beltrán N° 125, C.A.B.A.). En ambas instituciones, el personal me brindó una excelente atención y colaboración.

En *La Vanguardia* del 23 de Octubre se destacan los artículos: “*Candombe blanco*”; “*Los auténticos trabajadores condenan los bochornosos sucesos de la semana pasada*”; “*Frente al pistolero, levantaremos nuestro coraje civil*”; “*El saldo del Malón*”; “*Los verdaderos hombres de trabajo inclinaban la cabeza, avergonzados*”<sup>5</sup>. Por su parte, al día siguiente, *Orientación* sale a la calle con titulares tales como: “*¡Viva Perón!: Grito de muerte*”; “*Pueblo y Horda. Nuestra marcha y la de ellos*”; “*La ‘Dictadura del Proletariado’ y los sirvientes del Dictador*”; “*Esto no lo hizo la clase obrera*”; “*Así comenzó el fascismo en Italia. El país a merced de las hordas nazi-peronistas*”<sup>6</sup>.

Si aislamos de estos titulares algunos sustantivos, como “*candombe*”, “*malón*” y “*horda*”, podremos comenzar a desentrañar la primera clave de interpretación con que socialistas y comunistas intentan comprender el fenómeno. No es otra cosa que la célebre dicotomía sarmientina entre *civilización* y *barbarie*. Este dilema era uno de los tópicos predilectos del principal intelectual y dirigente socialista, Américo Ghioldi, quien en el primer párrafo del editorial de *La Vanguardia*, sentencia:

“Durante un tiempo bastante largo pudimos haber pensado que el país, en la renovada y cruenta lucha de la ‘civilización’ contra la ‘barbarie’, había alcanzado un nivel tal y suficiente de estabilidad, convivencia pacífica y cultura social que le excluía de hecho y derecho de la lista de las ‘republiquetas south-americanas’ con que, a la distancia, calificaban los pueblos cultos de la tierra a las turbulentas sociedades de centro y sud América. Ahora, avergonzados, disminuidos y entristecidos, hemos descubierto que había un fondo de primitividad y miseria listo para ser utilizado por caudillos militares con el fin de implantar el gobierno fuerte, personal y dictatorial.”<sup>7</sup>

En efecto, frente al 17 de Octubre, los socialistas y los comunistas manifestaron abiertamente su adhesión al relato historiográfico liberal iniciado por Mitre y, particularmente, a la dicotomía de hierro entre *civilización* y *barbarie* como hilo conductor de la historia argentina. Este relato, según el cual los caudillos y las masas del interior eran las fuerzas de la barbarie y la reacción, mientras la élite portuaria, el capital extranjero y la cultura europea eran los agentes de la civilización y el progreso, fue asumido acríticamente por la mayoría de los intelectuales de izquierda de la primera mitad del siglo XX, y

<sup>5</sup> *La Vanguardia*, 23-10-1945.

<sup>6</sup> *Orientación*, 24-10-1945.

<sup>7</sup> *La Vanguardia*, 23-10-1945, pp. 1-2. Editorial: “Contra el continuismo. La unión de los Partidos y el Pueblo”.

es a la luz de este prisma ideológico que interpretaron, con la consecuente carga de subestimación hacia los sectores populares, tanto al radicalismo yrigoyenista como al peronismo.<sup>8</sup>

Desde esta perspectiva, el PS y el PC encuentran un claro precedente histórico del flamante peronismo: el régimen de Rosas. Esta analogía les permitía no sólo repudiar la *barbarie rosista* rediviva en las masas peronistas, sino también parangonarse con la ilustrada oposición al Restaurador, encarnada simbólicamente por la *Generación del 37*. En este sentido, en la misma edición de *La Vanguardia* podemos encontrar, además de las reminiscencias sarmientinas del editorial de Ghioldi, un artículo en el que se traen a colación las vivas descripciones de la plebe suburbana presentes en *El Matadero* de Esteban Echeverría:

“...las desoladoras jornadas del miércoles y jueves de la semana anterior (...) fueron saturnales a la criolla y festividades del tipo rosista. (...) Rosas (...) movilizó contra los ‘salvajes unitarios’, a aquella masa doliente que negreaba sus coros en los candombes y en los fatídicos cantos de la mazorca. Pero el pueblo argentino, en sus intereses fundamentales, de cultura y progreso ¿era acaso la pueblada de mulatos que ofrecía fiestas al Restaurador y propagaba los gritos de guerra y odio que éste elaboraba (...)? ¡No! El pueblo con aspiraciones civiles e ideales de mejoramiento y elevación no se identifica con las masas ignaras que sirven de base a los tiranos.”<sup>9</sup>

“Los dictadores necesitan ‘proteger’. Rosas (...) protegía a unos pocos negros. Desde los patios de sus barrios orilleros, se desplazaban sobre el centro de la ciudad poniendo en las calles los gritos y el bullicio de su adhesión a la dictadura (...). Un día se pasearon por las calles de Buenos Aires, ebrios de entusiasmo, precedidos de sus candombes y marimbas. (...) Los policías del señor gobernador protegían la marcha bulliciosa y amenazante de los candombes federales. Los candombes tenían venia oficial para atemorizar, para insultar vecinos, para pintar paredes si lo querían. (...) Las otras noches, hemos tenido en Buenos Aires visiones de candombes. Sólo el color estaba ausente. Esos personajes que acaso no hayan sido mejor pintados que en ‘El matadero’, de Echeverría, habían tomado las calles bajo segura protección oficial. Y no faltó el vitor amenazante y la injuria soez, la pared pintada con textos de torpeza, la agresión (...) al transeúnte. Ese candombe blanco tenía de clase obrera argentina en 1945, lo que en 1845 tenía de pueblo porteño el candombe negro. Es decir, nada”<sup>10</sup>

También el semanario *Orientación* del 24 de Octubre hace gala de esta adhesión al relato histórico liberal, acudiendo en varios artículos a idéntica analogía entre rosismo y peronismo. En el más contundente de ellos, se afirma:

---

<sup>8</sup> **Panella**, Claudio. “La Vanguardia y el surgimiento del peronismo (1943-1945)”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 4. La Plata, UNLP, 2004, pp. 144-145; **Galasso**, Norberto. *Historia de la Argentina*. Buenos Aires, Colihue, 2011. T° I, pp. 21-22. Galasso, utilizando una categoría de Arturo Jauretche, denomina *mitro-marxista* a esta corriente de historiadores de izquierda (en general, socialistas y comunistas) que reproducen, apelando a fraseología marxista, el relato historiográfico liberal.

<sup>9</sup> *La Vanguardia*, 23-10-1945, Editorial (cit.)

<sup>10</sup> *Ibid.*, p. 4. “Candombe blanco”.

“Nada (...) tiene parangón con los años negros del rosismo. La barbarie imperaba en el país. (...) El grito de ¡Viva la Santa Federación! estremecía en las noches del Buenos Aires de entonces (...) Pero eso era al finalizar la primera mitad del siglo anterior. Desde entonces han ocurrido muchas cosas en el país. Nos enorgullecimos de constituir una de las naciones más cultas y civilizadas del continente americano. Sin embargo, a un siglo de distancia, el grito se repite. Ahora no es ¡Viva la Santa Federación! Es ¡Viva Perón! Pero también ahora como entonces, a su paso se estremecen las conciencias libres y la gente decente se cuida del asesinato, del golpe traicionero, del saqueo (...) Viva Perón es nuevamente el rosismo. Viva Perón es la barbarie desatada sobre el país. (...) Viva Perón es repetido por elementos al margen de la civilización”.<sup>11</sup>

Curiosamente, otro personaje que, bajo la misma óptica, había sido denostado por el Partido Socialista como símbolo de la *política criolla* y el *caudillismo*, Hipólito Yrigoyen, es reivindicado en 1945 ante los intentos de *apropiación* de su figura y de *cooptación* de dirigentes radicales yrigoyenistas por parte de Perón<sup>12</sup>. A esta tardía reivindicación se sumaría también Victorio Codovilla, principal dirigente del Partido Comunista, agrupación que en 1930 había definido al líder radical como “*fascista*”, permaneciendo indiferente ante el golpe de Estado que diera inicio a la “*Década Infame*”.<sup>13</sup>

Como puede verse, socialistas y comunistas, enfrentados históricamente alrededor de diversas cuestiones teóricas y políticas de orden nacional e internacional, mantenían sin embargo una posición idéntica respecto del naciente peronismo y, en el caso que nos ocupa, hicieron la misma lectura de la masiva movilización popular que había devuelto a Perón al centro de la escena política luego de su breve desplazamiento. En esta mirada despectiva hacia los sectores movilizados tuvo un papel fundamental, a juicio de quien escribe, su adhesión a un paradigma historiográfico elitista legado por la hegemonía cultural del liberalismo.

### **El 17 de Octubre: La *Marcha sobre Buenos Aires***

El segundo punto que me interesa destacar de las crónicas es la negación de todo carácter espontáneo a la manifestación popular. Este aspecto es

---

<sup>11</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p.2., “¡Viva Perón!: Grito de muerte”.

<sup>12</sup> *La Vanguardia*, 31-7-1945, p. 1. ¿“Herederero de Yrigoyen?”.

<sup>13</sup> En 1945, en cambio, Yrigoyen –“todo el mundo lo sabe”- representaba para Codovilla “el surgimiento de la burguesía agraria e industrial y del movimiento intelectual y popular de su época, que luchaban (...) por impulsar el desarrollo de la revolución democrático-burguesa y por establecer un régimen político en consonancia con las transformaciones económicas y sociales que reclamaban las fuerzas progresistas”, y estaba “ligado a grandes luchas del pueblo argentino por el sufragio libre y universal”. **Codovilla, V., *Batir al Nazi-Peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires, Ateneo, 1945. p. 118.**

ampliamente tratado en el artículo más extenso de la edición de *La Vanguardia* del 23 de Octubre, cuyo elocuente título es “*Plan estratégico del Coronel Perón*”. En él se sostiene una tesis que se constituirá en patrimonio común de toda la izquierda antiperonista, según la cual la movilización del 17 de octubre fue producto de un plan cuidadosamente concebido por Perón y sus sectores adictos del ejército, digitado por la burocracia estatal y ejecutado por la policía, con la colaboración de algunos *matones* sindicales.

“El coronel Juan Domingo Perón, antes que nazi-fascista, es estratega, puesto que es militar. Su organización de los planes de conquista del poder, siguiendo la línea de Mussolini y de Hitler (...), se organizan y se racionalizan militarmente. (...) La huelga general era la revolución de Perón; su marcha sobre Roma; la posibilidad del control total del poder. (...) La revolución del coronel Perón ha sido un plan largamente concebido y preparado [por] la administración pública y la policía, desde la cual se gestó y organizó la imposición de la huelga general. (...) La parte más activa de esta huelga (...) conviene que sea analizada en su parte constitutiva. A los elementos gremialistas y políticos colaboracionistas que (...) actuaron públicamente (...), se unieron (...) obreros municipales y del Estado obligados por sus jefes; (...) hombres de trabajo que (...) ni están agremiados y poco entienden de reivindicaciones y de problemas sociales; muchachones (...) de los distintos barrios (...) que se adhirieron, primero en tren de diversión (...) y luego (...) en forma más peligrosa y a medida que la acción subía de punto; (...) elementos que viven al margen de la ley, ante la perspectiva de sacar algún provecho en los tumultos. (...) Los obreros (...), los que sienten la dignidad de las funciones que cumplen (...), si cesaron en su trabajo (...) no fue por autodeterminación sino por imposición de los núcleos anteriores, amparados y estimulados por la policía. (...) La peronización actuó libremente así, hasta llegar al cumplimiento de sus fines.”<sup>14</sup>

Esta identificación del 17 de Octubre con la *Marcha sobre Roma* también es sostenida por el órgano del Partido Comunista, que afirma:

“...el malevaje peronista (...) remedando lo ocurrido en los orígenes del fascismo en Italia y Alemania, demostró lo que era arrojándose contra la población indefensa, contra los hogares, contra las casas de comercio, contra el pudor y la honestidad, contra la decencia, contra la cultura, e imponiendo el “paro” oficial, pistola en mano y con la colaboración activa de la policía”<sup>15</sup>

“La historia del ‘paro’ del 17 de octubre revela cierta perfección en los métodos (...). A partir del 12 de octubre la policía de la Provincia de Buenos Aires (...) comenzó a preparar el ‘paro’. Oficiales y vigilantes anunciaban a quien quería oírlos que se preparaba una huelga, dato que conocían ‘de muy buena fuente’. (...) El 16 de octubre las bandas organizadas por Cipriano Reyes, contando con la más completa pasividad policial, se dedicaron a trabar el funcionamiento de los medios de transporte. (...) luego se lanzaron a la tarea de obligar a los comercios a cerrar y a las fábricas a detener la producción. (...) La policía de la provincia tenía a su cargo una inusitada misión. Buena parte de su personal, vestido de civil, fue convertido en organismo de agitación (...), cada vigilante se convirtió en un agitador”.<sup>16</sup>

---

<sup>14</sup> *La Vanguardia*, 23-10-1945, pp. 1-3 “Plan estratégico del Coronel Perón”.

<sup>15</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p. 1, Editorial cit.

<sup>16</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p. 3, “Así comenzó el fascismo en Italia y Alemania. El país a merced de las hordas nazi-peronistas”.

Esta particular lectura de los acontecimientos fue compartida y difundida no sólo por los partidos que integrarían luego la Unión Democrática, sino también por el Grupo Obrero Marxista, el cual se mantendría al margen de ambos frentes electorales en la contienda de 1946. El grupo trotskista haría, desde el periódico *Frente Proletario*, varias alusiones a la movilización del 17 de Octubre que evidencian, en diversos puntos, una visión coincidente con las de *La Vanguardia* y *Orientación*, si bien se abstiene de caracterizar como nazi-fascista al régimen que se estaba gestando en 1945.

La analogía entre la interpretación del GOM y las reseñadas anteriormente comienza por un artículo titulado, sugestivamente, “*El Candombe antimperialista del 17 de octubre*”, donde se sostiene:

“No creemos que el 17 de Octubre haya sido nunca un movimiento de masas, ni mucho menos espontáneo”<sup>17</sup>

En otros números se exponen los siguientes argumentos:

“El 17 de Octubre es uno de los tantos golpes de cuartel ocurridos dentro de los gobiernos que surgieron después del 4 de Junio”<sup>18</sup>

“Lo que no pudo hacer (...) la demagogia de Perón, lo realizó la policía, prestando su valiosísimo apoyo para que los sindicatos reacios se plegaran a las manifestaciones ‘anticapitalistas’ que lo encumbrarían en el poder.”<sup>19</sup>

“Ni el movimiento peronista, ni después el partido peronista fueron creados por la iniciativa obrera, a no ser que entendamos por iniciativa obrera la de algunos viejos burócratas, o soplones sindicales a sueldo de la policía.”<sup>20</sup>

Y respecto del resultado de la movilización afirma:

“...surge así un movimiento dirigido y formado por militares y marinos, curas y profesores, conservadores y sindicalistas a granel, ex socialistas y radicales, matones y cafucios, industriales y comerciantes, ganaderos y terratenientes, curas y artistas de variedad o radioteatro, agentes del imperialismo y ‘nacionalistas’ trasnochados”<sup>21</sup>

Es de destacar que estos comentarios no surgen de un análisis apresurado de hechos inmediatos, sino que son tres o hasta cuatro años posteriores a los mismos. Llamativamente, en la nutrida colección de *Frente*

<sup>17</sup> *Frente Proletario* N° 23, 09-11-1948, citado por **Castelo**, Fernando: *Clase y partido bajo el peronismo. El GOM (1946-1948)*, en Razón y Revolución N° 9, otoño de 2002.

<sup>18</sup> *Frente Proletario* N° 20, 20-8-1948, citado por **Galasso**, Norberto. “*Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, Peronismo e Izquierda Nacional.*”, Buenos Aires, Nuevos Tiempos, 2007, p. 167.

<sup>19</sup> *Frente Proletario* N° 18, 9-6-1948, citado por **Rojo**, Alicia, *El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo*, en Cuadernos del CEIP N° 3, agosto 2002.

<sup>20</sup> *Frente Proletario* N° 24, marzo de 1949, citado por **Rojo**, A., *op. cit.* Original disponible en el archivo del CeDInCI.

<sup>21</sup> *Frente Proletario* N° 20, 20-8-1948, citado por **Rojo**, A., *op. cit.* En el archivo del CeDInCI se encuentra un borrador mecanografiado de este fragmento, mas no el artículo completo.

*Proletario* a la que tuve acceso (la disponible en el CeDInCI), la mayoría de los números que aquí se citan no se encuentran disponibles, o bien se halla sólo la portada y artículos seleccionados. Tal vez, aunque es imposible afirmarlo con certeza, el donante de la colección no haya estado interesado en que el investigador se encontrara con tan contundentes afirmaciones. En consecuencia, las citas que anteceden, tal como se aclara en las notas a pié de página son, en casi todos los casos, fuentes secundarias extraídas de distintos trabajos de investigación.

### **La Clase trabajadora esclarecida contra el Candombe peronista**

Otro eje vertebrador de la crítica de buena parte de la izquierda al peronismo, y que se refleja claramente en las interpretaciones de las tres corrientes respecto del 17 de Octubre, es el argumento basado en la “división” binaria de la clase trabajadora argentina. El análisis de este tópico resulta fundamental para abordar la temática de la relación entre la izquierda y la clase trabajadora (objeto de estudio de esta mesa de debate), relación que en nuestro país se halla irremisiblemente mediada por el peronismo. Detenerse en este punto es central, además, porque la tesis de la “división” de la clase obrera ha tenido una honda influencia en las interpretaciones académicas sobre el peronismo y su relación con los trabajadores.

Comencemos, al igual que en los apartados anteriores, por *La Vanguardia*. En la tradición del Partido Socialista, el germen de la dicotomía entre un proletariado libre, conciente e instruido, al cual apelaba el socialismo, y una masa bárbara, inculta y fácilmente manipulable por los tiranos, ya estaba presente -si bien uno de los polos de la contradicción estaba implícito- en el editorial del primer número de *La Vanguardia*, escrito por Juan B. Justo:

“Venimos a representar en la prosa al proletariado *inteligente y sensato*”.<sup>22</sup>

Esta ideología que vemos aquí en estado germinal, se desarrollará ante la irrupción de los dos grandes movimientos populares de la primera mitad del siglo XX, el yrigoyenismo y el peronismo y, como veremos a continuación, llegará a su clímax ante la manifestación popular del 17 de Octubre:

---

<sup>22</sup> *La Vanguardia*, 7-4-1894, citado por Panella, Claudio. “La Vanguardia y el surgimiento del peronismo (1943-1945)”, en *Anuario del Instituto de Historia Argentina*, N° 4. La Plata, UNLP, 2004. p. 144. La *bastardilla* me pertenece.

“Han sido muchos los hombres capaces de ofrecer al país pruebas de incultura. Pero son pocos, muy pocos, para representar la ciudadanía, las fuerzas de la civilización, y las estructuras permanentes del orden y del progreso. (...)...la clase trabajadora organizada y esclarecida no ha participado en aquella movilización, entre lamentable y pintoresca que acampó en la plaza de Mayo.”<sup>23</sup>

Este proletariado *organizado y esclarecido*, según *La Vanguardia*, no sólo no participó de los hechos del 17 de Octubre, sino que se encuentra *avergonzado* por lo sucedido.

“Nadie se atrevería a afirmar que los contingentes de presuntos trabajadores que desfilaron por nuestras calles constituyen la esencia de la masa laboriosa argentina, que a través de medio siglo de acción esclarecida y honesta ha adquirido una alta estimación de sus méritos, de su fuerza y sus responsabilidades. Al paso de las abigarradas columnas que (...) recorrieron las arterias centrales y acamparon en Plaza de Mayo, profiriendo gritos contra el estudiantado y contra las figuras más respetables del país, los trabajadores auténticos inclinaban la cabeza avergonzados de la usurpación que se hacía de sus nombres y de su condición”<sup>24</sup>

Como señalara anteriormente, el argumento basado en la *división* de la clase trabajadora no fue patrimonio exclusivo del socialismo, sino que constituyó, con diversos matices, una de las principales explicaciones que ofrecieron distintas corrientes de izquierda ante la adhesión obrera y popular al peronismo. En su afán por demostrar el estado de indignación de los *auténticos trabajadores*, *La Vanguardia*, en un hecho no muy frecuente, recoge en sus páginas algunos testimonios de dirigentes sindicales no enrolados en el *colaboracionismo*, no sólo de extracción socialista, sino también comunista. Tal es el caso del dirigente Luis Fiori, de la FONC, quien, al igual que el semanario *Orientación*, entiende que el 17 de Octubre se produce, entre otras cosas, por

“...la torpe oposición de algunos industriales o terratenientes a conceder favorablemente pedidos formulados por las organizaciones obreras [...la cual...] se transforma en un excelente caldo de cultivo para la agitación frenéticamente demagógica del peronismo.”<sup>25</sup>

“...la recuperación, por parte del peronismo, de algunas posiciones (...) se vio favorecida por la incompreensión de algunos patrones. Si Perón contó con algún aporte obrero en sus actos últimos se debió a la actitud cerril de esos patrones negándose a pagar los jornales del 12 de octubre. La demagogia peroniana se veía así facilitada”<sup>26</sup>

Pero además de este “error” del empresariado con el cual socialistas y comunistas habían marchado codo a codo en la *Marcha de la Constitución y la*

---

<sup>23</sup> *La Vanguardia*, pp.1-2, Editorial (cit.).

<sup>24</sup> *Ibid.*, p. 7. “Los verdaderos hombres de trabajo inclinaban la cabeza avergonzados”.

<sup>25</sup> *La Vanguardia*, pp. 5-6. “Los auténticos trabajadores condenan los bochornosos sucesos de la semana pasada”.

<sup>26</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p. 1, Editorial: “Sólo la democracia unida y organizada podrá abatir al peronismo pro-fascista”

*Libertad*, el partido de Codovilla atribuye la manifestación a la confusión de un sector de la clase trabajadora desprovisto de conciencia de clase y tradición sindical.

“el peronismo logró engañar a algunos sectores de la clase obrera, pequeños por cierto, en especial a jóvenes y mujeres recientemente incorporados a la producción y del interior, a quienes no había llegado la prédica democrática por la represión del movimiento obrero y popular. Esos sectores engañados de la clase obrera fueron (...) dirigidos por el malevaje peronista”<sup>27</sup>

“Es cierto que entre los que proferían ese grito [Viva Perón!] había obreros y obreras. Elementos ligados a la industria en los últimos años, sin conciencia de clase, sin haber defendido jamás sus derechos y que ahora todo lo esperan de un mesías que repite los métodos y la jerga nazi. (...) Jamás los auténticos obreros argentinos hubiesen dado ese espectáculo”<sup>28</sup>

“...la clase obrera conciente nunca estuvo con Perón, ni lo siguió, ni se dejó engañar por él. De balde maniobró en ese sentido. (...) la “clase obrera” que se plegó a Perón [fueron] los insignificantes, los desclasados, los traidores de siempre”<sup>29</sup>

Pocos meses después, en su informe a la Conferencia del Partido Comunista de Diciembre de 1945 (publicado como libro bajo el título *Batir al Nazi-Peronismo*), Codovilla sostiene que entre las fuerzas que apoyan a la Unión Democrática se hallaba

“la parte más conciente y más combativa del movimiento obrero y del campesinado” [... y...] “gran parte de la juventud obrera y campesina”,

mientras que en las filas del *nazi-peronismo* militaban

“grupos armados de tipo fascista, formados por elementos del hampa y por elementos obreros y empleados políticamente atrasados” [...y...] “los sectores menos politizados de la clase obrera de la ciudad y del campo y de los empleados públicos y particulares, que se han dejado influenciar o engañar por la Secretaría de Trabajo y Previsión y por los tráfugas del movimiento sindical, que dirigen la sedicente Confederación General del Trabajo”.<sup>30</sup>

Si en los apartados anteriores se hallaban diferencias o matices entre la posición de socialistas y comunistas y las del Grupo Obrero Marxista, no puede decirse lo mismo respecto de este eje de análisis. En efecto, *Frente Proletario* adscribe explícitamente a la teoría de la “división” de la clase obrera como variable explicativa del surgimiento del peronismo. Veamos, en ese sentido, un fragmento del “Manifiesto de Fundación del Partido Obrero Revolucionario” (nueva denominación del Grupo Obrero Marxista), publicado en Marzo de 1949:

---

<sup>27</sup> *Ibid.*

<sup>28</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p. 2, “¡Viva Perón!: Grito de muerte”.

<sup>29</sup> *Orientación*, 24-10-1945, p. 2, “El ejemplo de la clase obrera”.

<sup>30</sup> **Codovilla**, V., *op. cit.*, pp. 83-84.

“...el surgimiento del peronismo se produce junto con otros dos fenómenos: el escepticismo y la apatía del proletariado por la traición de las viejas direcciones y la proletarización de gente del interior, es decir, el surgimiento de un nuevo proletariado sin la más mínima conciencia de clase. Si tomamos al movimiento obrero argentino como una abstracción, podemos asegurar que el peronismo significa la pérdida de la conciencia de clase por nuestra clase explotada. (...) Con la C.G.T. y la S. de T. y P. surgen: los aplausos proletarios a los sicarios del orden burgués; (...) los regalos a los ‘delegados obreros’ por sus ‘conquistas’; (...) y lo que es más triste, la donación de jornales para esa vergonzosa institución [la Fundación Eva Perón] que es la caridad pública oficializada. El desprecio a todo esto era el abecé del movimiento obrero antes del 4 de junio”.<sup>31</sup>

En la cita precedente podemos ver, además del denuedo a los sectores obreros que adhieren al peronismo, la idealización del “viejo movimiento obrero” anterior a su surgimiento. Dos años después, Nahuel Moreno va más allá al caracterizar a los dos sectores en que se dividió el proletariado en las decisivas jornadas del 17 de Octubre y el 24 de febrero:

“...los obreros más atrasados apoyaron, se limitaron a apoyar a un sector del régimen capitalista contra otro sector. (...) La iniciativa jamás pasó al proletariado y éste jamás actuó en conjunto, habiéndose dividido en dos, *su sector más capacitado pero reformista con la Unidad Democrática; el más atrasado, con el peronismo* (...). El fenómeno interesante y nuevo en la Argentina (...) es el de la utilización por parte del capitalismo, en su ofensiva contra el proletariado, de las capas más atrasadas de éste. La movilización peronista del proletariado responde a los objetivos fundamentales de la ofensiva general de los explotadores contra el proletariado, responde a la liquidación de las más grandes conquistas del proletariado argentino.”<sup>32</sup>

No es casual que esta teoría, elaborada al calor de la lucha política, haya encontrado una expresión en el ámbito académico después de la caída del gobierno peronista en 1955, dando lugar a una obra que se constituyó en uno de los clásicos de la sociología sobre el peronismo. Nos referimos a la concepción de Gino Germani<sup>33</sup>, quien postula que el surgimiento del populismo se explica por la proletarización de inmensos contingentes de trabajadores provenientes de zonas rurales como consecuencia del rápido proceso de industrialización abierto con la crisis del ‘30. (En el caso argentino, este sector estaría representado por el migrante del interior del país, sobre todo del norte, que los sectores medios de las urbes estigmatizarían como *cabecita negra*).

Esta *nueva clase obrera* constituiría una masa *desplazada y disponible*, susceptible de ser manipulada por sectores de la élite encabezados por un líder populista. A ella se contrapondría una *vieja clase obrera*, caracterizada por su

<sup>31</sup> *Frente Proletario*, N° 24, marzo de 1949, p. 1 “Manifiesto de fundación del P.O.R.”

<sup>32</sup> **Moreno**, N., *¿Movilización antimperialista o movilización clasista?*, Boletín del Secretariado Internacional, abril 1951, citado por **Galasso**, N., *op. cit.*, p. 91. La *bastardilla* me pertenece.

<sup>33</sup> **Germani**, Gino. *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires. Paidós. 1962.

tendencia a la acción autónoma frente al Estado y las élites. Frente a la irrupción de los movimientos populistas, que buscaban su subordinación al Estado y las patronales, los *viejos obreros* habrían adoptado una actitud de oposición, mientras que los *nuevos* habrían adherido a aquéllos a cambio de satisfacciones de tipo *emotivo* o en virtud de *intereses inmediatos* de índole material, entendidos como realización de proyectos *individuales* y no como articulación colectiva de reivindicaciones desde una perspectiva de clase.

La crítica a esta teoría sobre el populismo trasciende ampliamente los objetivos de este trabajo. Además, esta tarea ya ha sido encarada, a mi juicio con éxito, desde la sociología y la historiografía<sup>34</sup>. De lo que se trata aquí es de detectar y señalar las similitudes y conexiones entre dichas teorías y las caracterizaciones políticas que los partidos de izquierda habían elaborado ante la emergencia del disruptivo movimiento peronista.

### **Conclusión**

En esta breve exposición he intentado sintetizar, a través del análisis documental, algunos de los aspectos más salientes de lo que se ha dado en llamar la “incomprensión” del fenómeno peronista por parte de las principales corrientes de izquierda de la Argentina. En general, podría decirse que dicha actitud se caracterizó por un marcado sesgo sectario, y que este sectarismo marcó, sobre todo, a la relación de esas agrupaciones con la clase obrera peronista, a la cual se condenó en más de una oportunidad por alejarse de su pretendida misión histórica y del partido que supuestamente la encarnaba.

En el primer apartado se hace hincapié en la adhesión del PS y el PC a un relato elitista de la historia nacional, elaborado y difundido por las clases dominantes. Este factor reviste una importancia fundamental, ya que aquella visión llevaba implícita la subestimación de las masas populares y de su capacidad para actuar con autonomía y conciencia de sus intereses, aspecto que se ve reflejado hasta el hartazgo en las páginas de *La Vanguardia* y *Orientación*. El Grupo Obrero Marxista, si bien no exhibe una adhesión explícita a ese paradigma historiográfico, se ve permeado por algunos de sus prejuicios,

---

<sup>34</sup> En este aspecto se destacan, entre muchos otros, los trabajos de **Murmis**, Miguel y **Portantiero**, Juan Carlos, *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires. Siglo XXI. 1971; **James**, Daniel. *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Ed. Sudamericana, 1990.

como sucede con la asimilación casi mecánica entre el origen provinciano del *nuevo proletariado* y su supuesto atraso político.

El segundo tópico analizado es la identificación de la movilización del 17 de Octubre con la Marcha sobre Roma y otras manifestaciones del fascismo europeo. También en este caso puede establecerse una distinción, a mi juicio más de grado que de fondo, entre la tipificación lisa y llana del peronismo como fascismo por parte de socialistas y comunistas y la posición del Grupo Obrero Marxista. Este último, sin embargo, si bien no participa abiertamente de dicha caracterización, coincide con las otras corrientes en puntos esenciales, como la gravitación que atribuye a la policía y la burocracia estatal en la organización y ejecución de un plan preconcebido, la sobreestimación de los métodos coercitivos supuestamente empleados por los manifestantes y el rechazo absoluto a admitir que la iniciativa obrera haya jugado algún papel de importancia en la jornada.

En el tercer apartado se subraya un argumento compartido por las tres corrientes analizadas: la “división” de la clase trabajadora entre un sector dotado de mayor tradición sindical y conciencia política, preexistente y opuesto al peronismo, y un nuevo proletariado *atrasado* y proclive a la *demagogia peronista*. Esta teoría, tanto en su expresión política como en su versión académica, tiende a analizar la experiencia de la clase trabajadora argentina como una *desviación* respecto del *modelo* europeo occidental. En consecuencia, considero que carece de validez teórica para interpretar la peculiar relación que se estableció entre la clase trabajadora, los sindicatos y el Estado peronista, en la cual la subordinación al Estado y el inédito poder de las organizaciones obreras convivían en una permanente tensión.

Tal vez las corrientes de izquierda, en lugar de condenar de antemano a los trabajadores por “renunciar a su independencia de clase”, podrían haberse replanteado, en primer lugar, si tal independencia existía previamente y, en segundo término, si en la crítica coyuntura de 1945-46, la clase obrera argentina no se volcó masivamente hacia el frente que mejor representaba, con todas las contradicciones que se quiera, sus intereses históricos.

Por último, considero que los tres ejes de análisis propuestos deben llevarnos a reflexionar sobre un error demasiado frecuente en el campo de la teoría y la acción política, consistente en interpretar la realidad de manera

dogmática, a través de esquemas preconcebidos que, lejos de adaptarse a los nuevos fenómenos, intentan comprenderlos artificialmente. En el caso que nos ocupa, frente a múltiples evidencias que contrariaban sus caracterizaciones, los intelectuales de izquierda (que, en general, tenían una muy alta estima de su propio nivel intelectual), recurrieron al sencillo expediente de adaptar la realidad al esquema, en lugar de seguir el camino inverso, sin duda más arduo pero mucho más fructífero.

Esta última reflexión quizás sea adecuada para concluir este trabajo, ya que el dogmatismo con que buena parte de la izquierda argentina reaccionó frente al *hecho peronista* abrió un abismo entre aquella corriente política y la clase trabajadora, dando inicio a una historia de desencuentros que, en buena medida, persiste hasta la actualidad.

## **Bibliografía**

- ⌚ **Altamirano, C.** (2002), *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Sudamericana
- ⌚ **Altamirano, C.** (2011), *Peronismo y cultura de izquierda*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ⌚ **Castelo, F.** (2002). “Clase y partido bajo el peronismo. El GOM (1946-1948)”, en *Razón y Revolución*. 9.
- ⌚ **Codovilla, V.** (1945). *Batir al Nazi-Peronismo para abrir una era de libertad y progreso*. Buenos Aires: Ateneo
- ⌚ **Galasso, N.** (2011). *Historia de la Argentina*. Buenos Aires: Colihue
- ⌚ **Galasso, N.** (2007). *Aportes críticos a la historia de la izquierda argentina. Socialismo, Peronismo e Izquierda Nacional*. Buenos Aires: Nuevos Tiempos,
- ⌚ **Germani, G.** (1962). *Política y Sociedad en una época de transición*. Buenos Aires: Paidós.
- ⌚ **James, D.** (1990). *Resistencia e integración. El peronismo y la clase trabajadora argentina. 1946-1976*. Sudamericana, Cap. 1
- ⌚ **Murmis, M. y Portantiero, J.C.** (1971). *Estudios sobre los orígenes del peronismo*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- ⌚ **Panella, C.** (2004). La Vanguardia y el surgimiento del peronismo (1943-1945). *Anuario del Instituto de Historia Argentina*. 4
- ⌚ **Rojo, A.** (2002), El trotskismo argentino y los orígenes del peronismo, en *Cuadernos del CEIP*.3.